



mayo-agosto 06

COYUNTURA ECONÓMICA

Propuestas de recuperación de la crisis
ocasionada por covid-19: farmacéuticas,
análisis por región, violencia y buenos vivires.

COYUNTURA ECONÓMICA, año 3, núm. 6, mayo-agosto 2021, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Coyoacán, c.p. 04510, Ciudad de México, a través del Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, c.p. 04510, Ciudad de México, www.iiec.unam.mx, camp@iiec.unam.mx. Editor responsable: José Manuel Márquez Estrada. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del título 04-2019-091812354400-203, ISSN en trámite. Responsable de la última actualización de este número: Coordinación de Análisis Macroeconómico Prospectivo del IIEC-UNAM, José Manuel Márquez Estrada. Comité Editorial: Abraham Granados Martínez, Eric Hernández Ramírez, Eufemia Basilio Morales, José Manuel Márquez Estrada, Mildred Yólatl Espíndola Torres y Uberto Salgado Nieto, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, c.p. 04510, Ciudad de México. Fecha de última modificación: agosto de 2021.

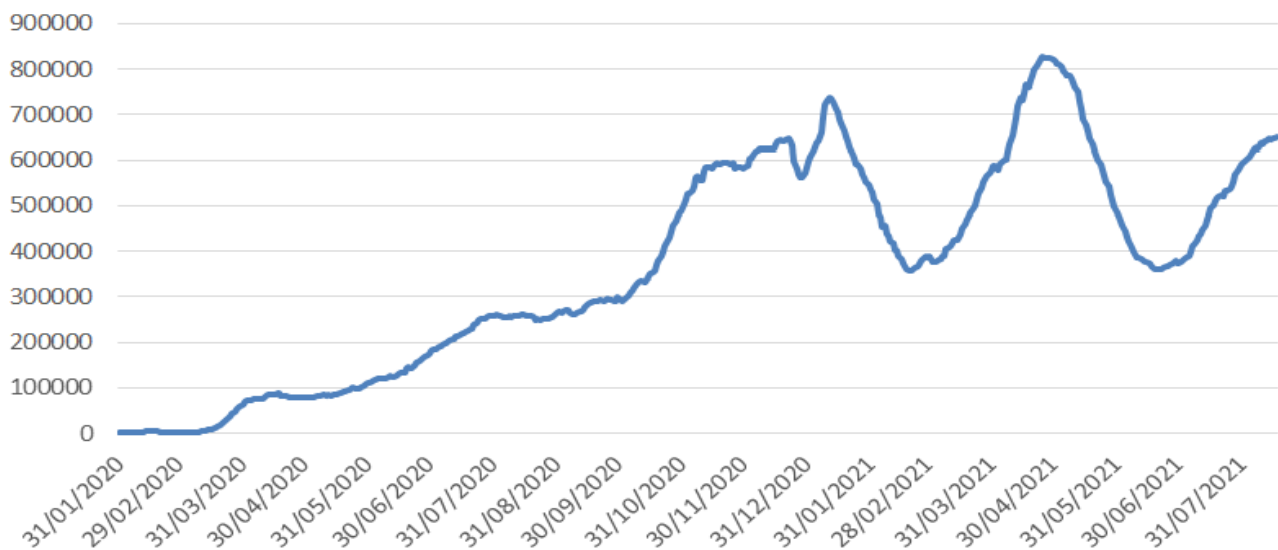
Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.

Introducción

José Manuel Márquez¹

La pandemia por covid-19 sigue activa a escala global, a pesar de las medidas de distanciamiento social y de cuidado personal que se han difundido por el mundo y del esfuerzo de los gobiernos por vacunar a la población. Aún se presentan a diario más de 500 mil nuevos casos de contagios, contabilizados oficialmente, a nivel mundial, cifra que va en aumento en las últimas semanas (gráfica 1).

Gráfica 1. Contagios diarios de covid-19 en el mundo.



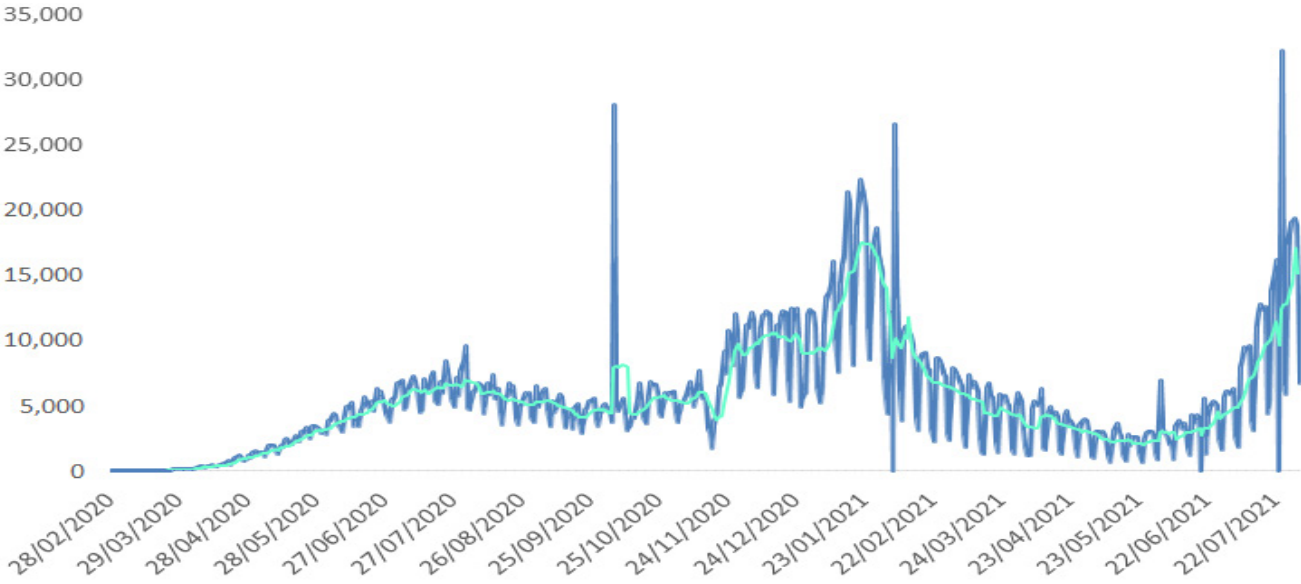
Fuente: Elaboración propia con datos del Center for Systems Science and Engineering, Johns Hopkins University.

Este aumento del número de contagios se debe principalmente al relajamiento en las normas de distanciamiento social y de cuidado personal a causa del alargamiento de la pandemia, y también a la desigualdad que hay alrededor del mundo en cuanto al acceso a las vacunas y a una forma de trabajo que no ponga en riesgo de contagio.

¹ Académico del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, correo electrónico: jmmarquez@iiec.unam.mx.

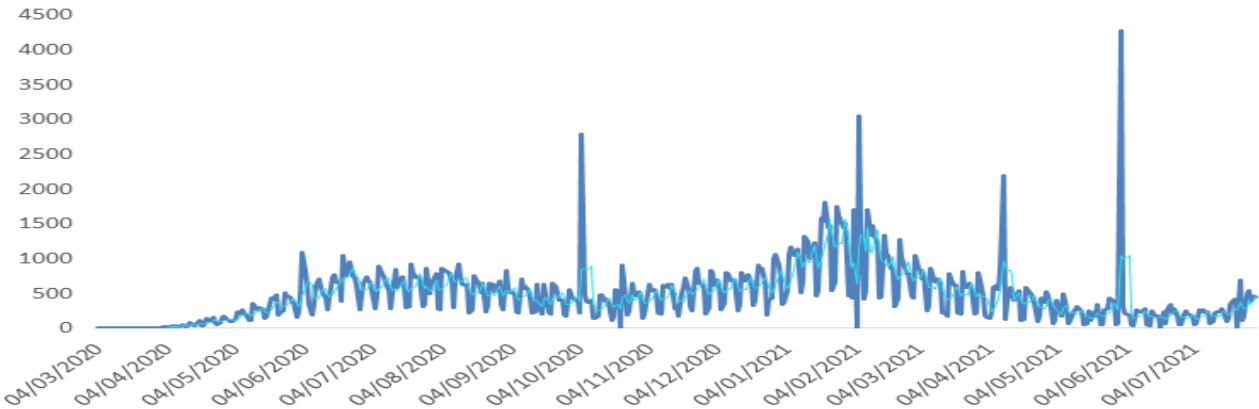
En México también se ha observado un incremento del número de contagios; se tiene una tercera ola de contagios a escala nacional que llega a los niveles alcanzados en enero de este año, durante la segunda ola en México (gráfica 2). Por fortuna, a pesar del repunte, el número de muertos por esta enfermedad reportado no ha tenido un crecimiento significativo (gráfica 3), lo que al parecer se debe al éxito del proceso de vacunación. Dicho proceso, que ha sido escalonado, se enfocó primero en los adultos mayores, las personas más vulnerables a esta enfermedad, por lo que también se modificó el patrón de contagios, el cual ahora es sobre todo entre jóvenes, quienes parece que soportan mejor los efectos de esta enfermedad.

Gráfica 2. Casos diarios de covid-19 en México de marzo 2020 a junio 2021.



Fuente: Elaboracion propia con datos del Center for Systems Science and Engineering, Johns Hopkins University.

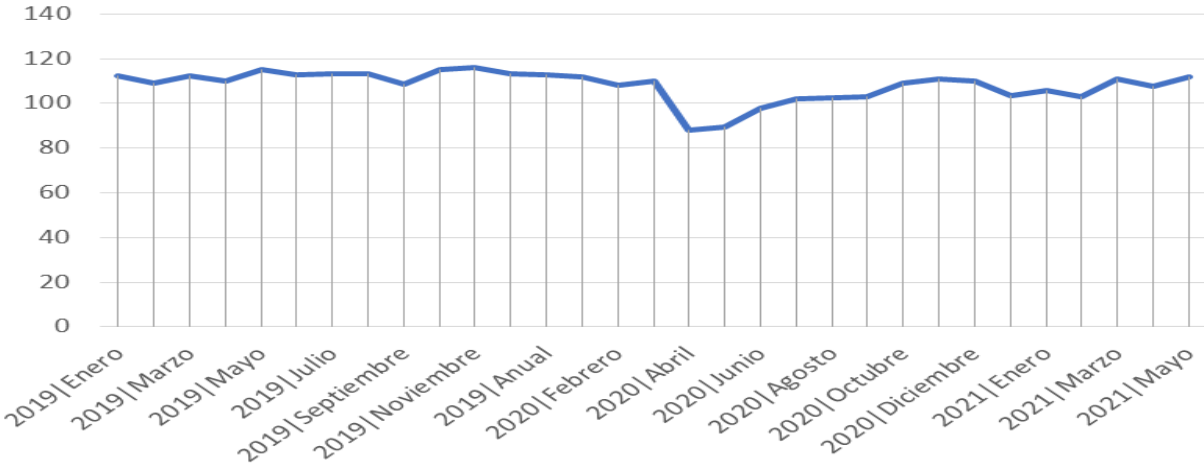
Gráfica 3. Muertes diarias por covid-19 en México de marzo 2020 a junio 2021.



Fuente: Elaboracion propia con datos del Center for Systems Science and Engineering, Johns Hopkins University.

Desde el punto de vista económico, a pesar del comportamiento de la pandemia, ha habido una recuperación importante a nivel global de la actividad económica. En especial para México, observamos que esta se ha recuperado en casi 95% respecto a su nivel promedio en 2019 (antes de la pandemia), medido a través del índice global de la actividad económica (IGAE) del Inegi (gráfica 4). Esto impulsó una recuperación del crecimiento económico en México cuyo pronóstico se ha revisado a la alza a lo largo del año y que en la actualidad se sitúa en más de 6% según el Banco de México.

Gráfica 4. IGAE en México de enero de 2019 a mayo de 2021.



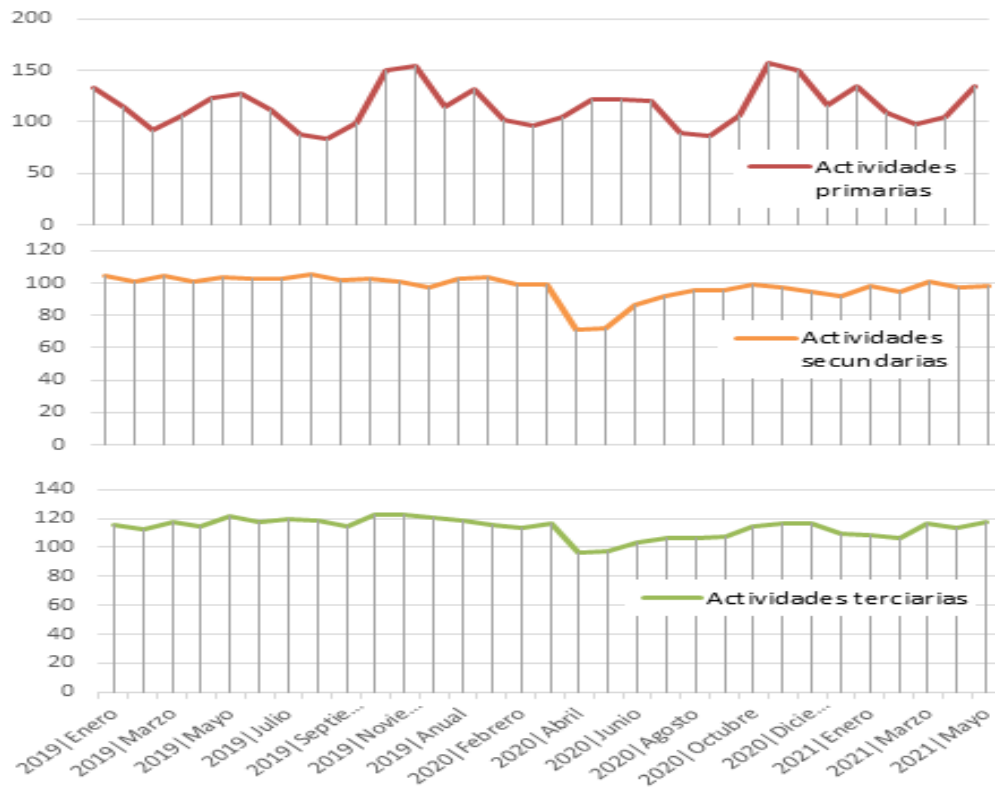
Fuente: Elaboración propia con datos de Inegi, índice base 2013.

Este rápido repunte del IGAE es evidencia de que durante la crisis actual no ha ocurrido una destrucción significativa de la capacidad productiva del país ni de la infraestructura que la soporta. Así, es de esperarse una recuperación gradual de la mano del aumento de las exportaciones y la inversión de capital a nivel nacional, siempre y cuando venga acompañado de una reducción continua del número de contagios a nivel global.

Un examen más detallado del IGAE nos permite comprender de mejor manera los impactos de la crisis en la economía. Al descomponerlo por tipo de actividad observamos que las actividades primarias (que comprenden agricultura, ganadería, pesca y explotación de materias primas) no modificaron su ciclo de producción, sino que, salvo un alza al inicio de la pandemia, siguieron su dinámica de manera regular.

Las actividades secundarias (compuestas principalmente por la industria de la transformación y las manufacturas) y terciaria (servicios) sí sufrieron repercusiones importantes por la pandemia: registraron una caída importante en el mes de abril de 2020 y tuvieron rutas de recuperación distintas (gráfica 5).

Gráfica 5. IGAE por actividad productiva para México (enero 2019 a mayo 2021).



Fuente: Elaboración propia con datos de Inegi.

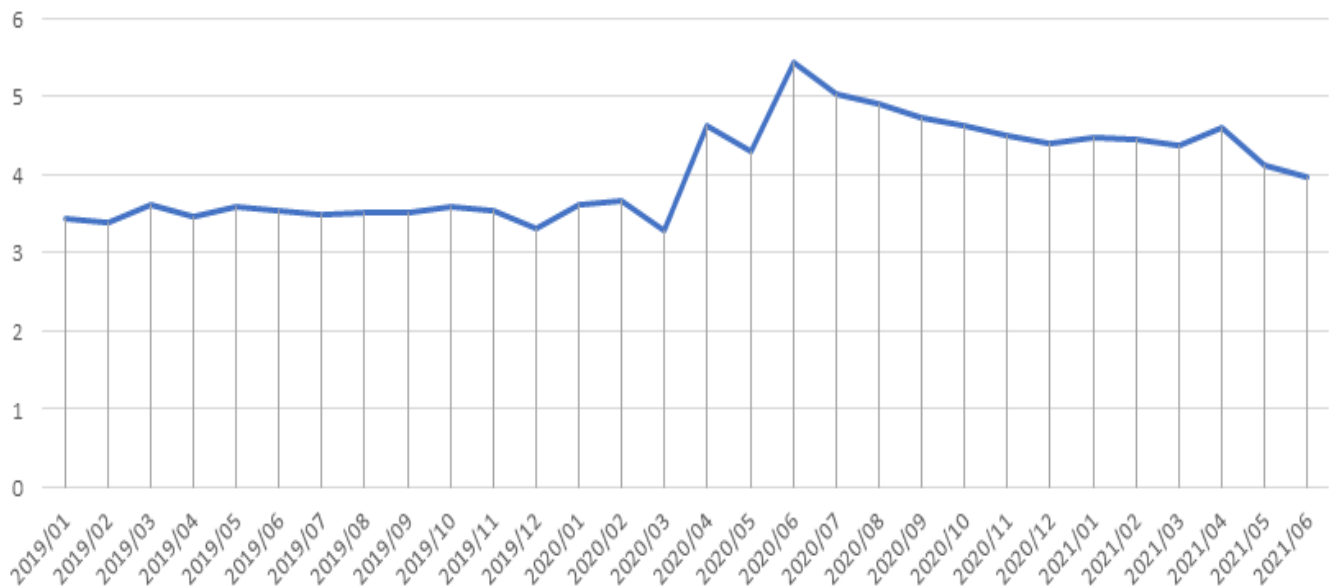
Las actividades secundarias han tenido una recuperación relativamente rápida pasado el gran cierre inicial de actividades impulsadas por la dinámica de recuperación de la economía y las exportaciones, mientras que los servicios experimentan más complicaciones para la reapertura de sus actividades, sobre todo las que tienen que ver con turismo, hotelería, restaurantes e industria del entretenimiento, muchas de las cuales aún operan a menos de 80% de su capacidad y su recuperación es mucho más pausada.

Finalmente, el tercer indicador a destacar para medir el avance en la recuperación de la economía es el desempleo, el cual ha afectado más al sector informal de la economía, pues aparte de no tener garantía de la continuidad de su trabajo (por medio de un contrato formal, por ejemplo), este se dio en mayor medida en las actividades terciarias, que fueron las más afectadas por la pandemia.

Ahora tenemos una tasa de desempleo de cerca de 4% (gráfica 6), según datos de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), por encima de la habitual tasa de menos de 3.5 por ciento.

Aunque esta cifra es cuestionable dada la metodología que se emplea para la realización de la encuesta, es un buen indicador de cómo va evolucionando el desempleo en el país, cuya estabilización y posterior baja sostenida da indicios de una franca recuperación económica.

Gráfica 6. Tasa de desocupación para México (enero 2019 a junio de 2021).



Fuente: Elaboración propia con datos de Inegi.

Muchos de estos indicadores proveen una narrativa del comportamiento de la economía en estos tiempos de pandemia, por lo que es sumamente valioso tenerlos en cuenta, sobre todo por los que tienen que tomar decisiones de inversión o proponer alguna política pública al respecto, e incluso en relación con nuestras decisiones personales acerca del consumo y el ahorro. Sin embargo, no son suficientes para darnos una idea completa de todas las implicaciones de la pandemia en la economía y la dinámica de la sociedad.

Con el fin de contribuir al entendimiento de todas estas visiones de la crisis, en este número del boletín los artículos de nuestros colaboradores están dedicados a analizar algunas problemáticas que se acentuaron con la crisis ocasionada por la covid-19 y se realizan algunas propuestas para darles solución. En la primera sección del boletín se abordan los impactos de la crisis por covid-19 en la economía; el primer artículo analiza la estructura comercial entre los sectores farma-

céuticos de México y Canadá, su importancia y potencialidades, mientras que en el segundo se estudian las implicaciones de la pandemia en la región centro del país en términos de la pérdida de empleo.

En la segunda sección se presenta un análisis de coyuntura con dos trabajos sobre temáticas poco estudiadas en relación con la crisis debida a la covid-19. En primer lugar se toca el tema de la violencia, sus evolución y repercusiones durante este periodo de distanciamiento social por la pandemia, y el segundo trabajo explora la propuesta del buen vivir como alternativa al modelo de consumo planteado por el capitalismo. En este sentido, el presente número pretende hacer una aportación al entendimiento de las consecuencias de la pandemia de covid-19 en México e invitar a la reflexión sobre estos temas desde diferentes perspectivas y planteamientos multifactoriales.

Economía

SECCIÓN **1**

Algunas consecuencias de
la crisis por covid-19

Efectos de la crisis por covid-19 en el comercio bilateral farmacéutico de México y Canadá¹

Andrés Blancas,² Rodrigo Aliphath³

Los efectos económicos inmediatos de la pandemia se reflejaron como una crisis de dos rostros: por el lado de la oferta hubo escasez de insumos, trabajo y servicios, y por el lado de la demanda se observó una incapacidad de compra de los consumidores.⁴ Prácticamente todos los sectores productivos registraron por decreto una paralización histórica de su producción para mantener en confinamiento a la población. Sin embargo, la industria farmacéutica ha sido de las menos afectadas, ya que aumentó su nivel de producción y empleo.⁵ Esta industria se ha encargado de proveer bienes y servicios en materia de salud a la población y sobre todo del desarrollo de nuevas tecnologías para encontrar las vacunas para enfrentar el SARS-CoV-2. En tiempo récord se han obtenido resultados positivos e incluso ahora México ya está en camino de producir la vacuna Patria y ya se manufacturan las vacunas de AstraZeneca y Cansino.⁶

¹ El presente documento es resultado de la ponencia hecha en el marco de la *Canadian Science Policy Conference 2020*.

² Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, correo electrónico: neria@unam.mx.

³ Doctorante del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, correo electrónico: raliphath@hotmail.com.

⁴ A. Sánchez e I. Nava [2020], “Retos para la política económica y pública ante la crisis de covid-19”, en A. Sánchez e I. Nava (coords.), *Efectos económicos de la pandemia de covid-19*, México, UNAM.

⁵ A. Figueras [2020], *La industria farmacéutica: impacto sanitario, social y económico*, Barcelona, Universidad de Barcelona. N. Ayati, P. Saiyarsarai y S. Nikfar [2020], “Short and long term impacts of COVID-19 on the pharmaceutical sector”, *DARU Journal of Pharmaceutical Sciences*, vol. 28, núm. 2, pp.799-805.

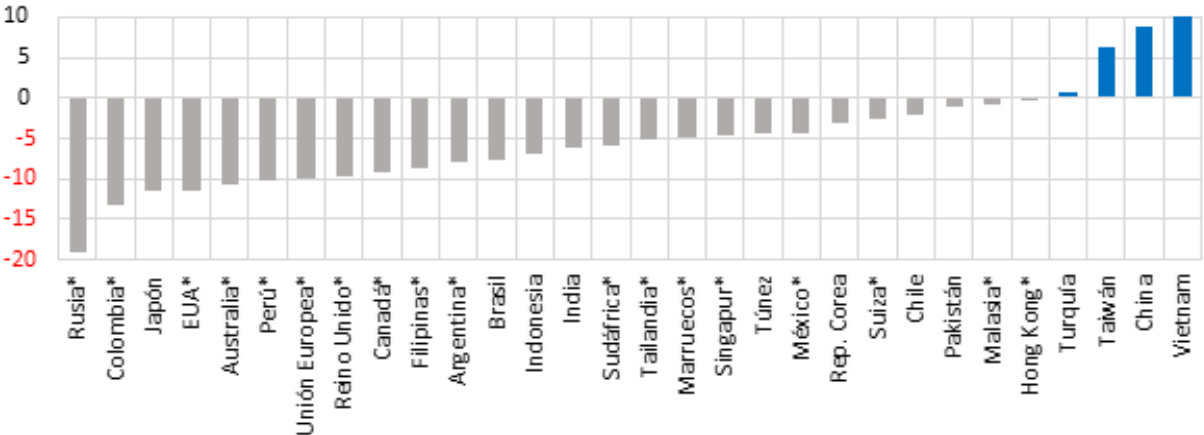
⁶ Secretaría de Relaciones Exteriores [2021], México avanza en su estrategia de asegurar la adquisición de vacunas contra covid-19. Comunicado núm. 080, Gobierno de México.

Según los pre-criterios de la Secretaría de Hacienda para 2022, la recuperación económica ha presentado características muy particulares y el crecimiento del PIB ha sido de 5% según lo esperado; sin embargo, el empleo se mantiene estancado y con menor respuesta ante la recuperación económica.⁷ La pregunta que surge es: ¿bajo el acuerdo del Tratado de Libre Comercio firmado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), de qué manera México podría establecer alianzas con sus socios comerciales, en especial con Canadá, para enfrentar la demanda de productos farmacéuticos?

En este documento se presentan las relaciones comerciales de la industria farmacéutica entre México y Canadá. Se pretende identificar y evaluar las cadenas de valor binacionales entre ambos países como una tarea fundamental en la estrategia de resiliencia a los efectos de la covid-19 en la recuperación económica desde la industria farmacéutica.

Durante los momentos de mayor confinamiento de la pandemia de covid-19, el comercio internacional experimentó un estancamiento importante en la mayoría de los países excepto las economías del Este asiático, según datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). En este escenario, América del Norte no fue la excepción y tanto México como Canadá reportaron una caída del crecimiento de sus exportaciones en el tercer trimestre de 2020 (gráfica 1).

Gráfica 1. Tasa de crecimiento anual de las exportaciones en el tercer trimestre de 2020 en países seleccionados.



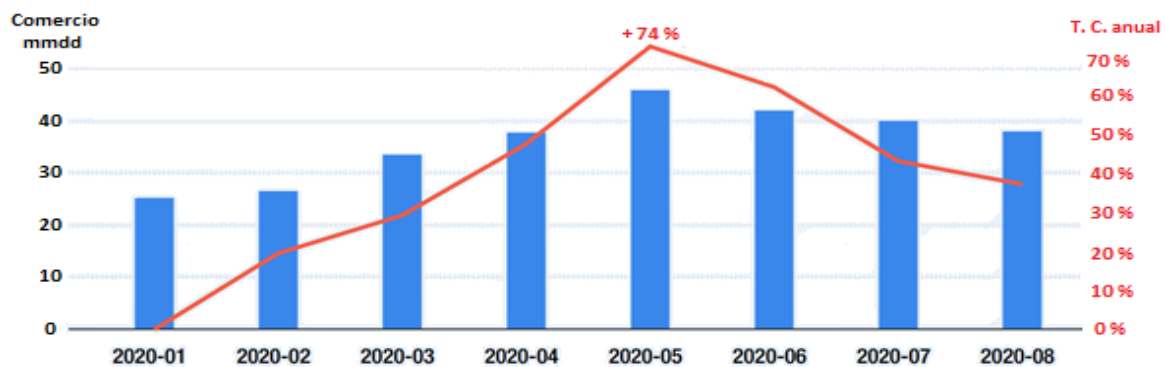
* Valores estimados. Tasa de crecimiento respecto al tercer trimestre de 2019.

Fuente: Recuperada de Global trade: a frail recovery in the second half of 2020 (UNCTAD, 2020: 2).

⁷ N. Feix [2020], *México y la crisis de la covid-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos*, OIT.

En medio de la pandemia contrasta el comportamiento del comercio mundial de insumos médicos relacionados con la atención a pacientes con covid-19 (gráfica 2); para mediados de 2020 estos insumos tuvieron una tasa de crecimiento que llegó a ser 74% más alta que en el año inmediato anterior. Los datos evidencian el potencial crecimiento del mercado de insumos farmacéuticos, donde el principal producto es la vacuna para prevenir casos de covid-19.

Gráfica 2. Tendencia del comercio mundial de bienes insumos médicos relacionados con el tratamiento de la covid-19.



Fuente: Recuperada de *Global trade: a frail recovery in the second half of 2020* (UNCTAD, 2020: 6).

Como se ha observado claramente, en diversos países, como Israel, Estados Unidos y China, la aplicación de la vacuna es la forma más prometedora de mitigar la pandemia y reactivar la economía mundial.⁸ No obstante, el logro de la vacunación efectiva en cada país implica retos productivos y tecnológicos que desafían a la industria farmacéutica dentro de sus cadenas locales y globales de producción.⁹ Se encuentra un espacio para el desarrollo de la industria farmacéutica de Norteamérica, en particular entre México y Canadá.¹⁰

El primer efecto de la crisis económica provocada por la covid-19 en el comercio bilateral fue una caída en el intercambio de bienes y servicios entre ambos países (gráfica 3).

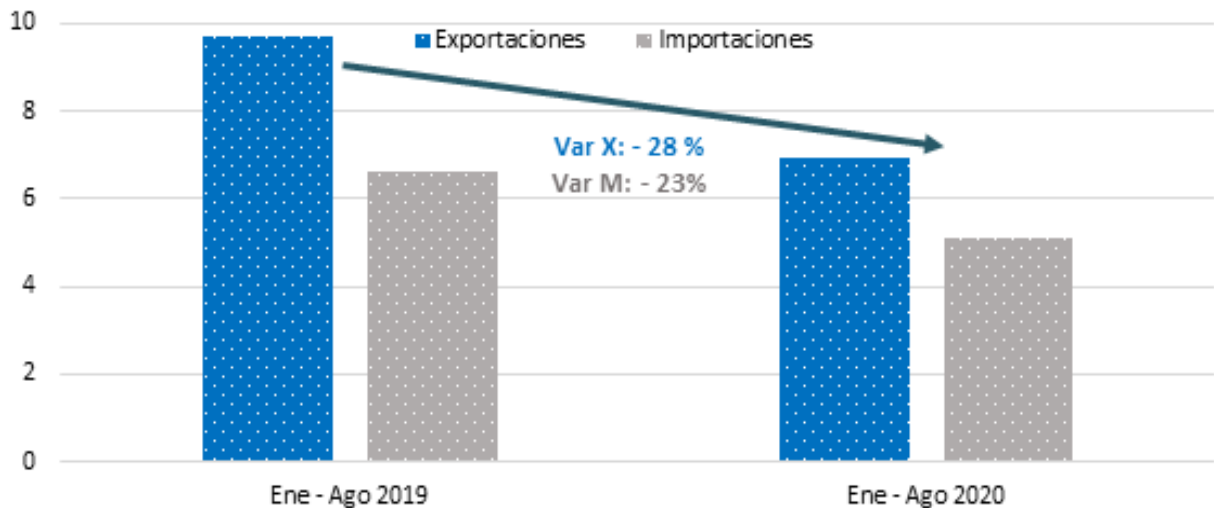
⁸ A. Sánchez y J. Márquez [2021], “La covid-19 y el desempeño de la economía norteamericana durante 2021”, *Economía UNAM*, vol. 18, núm. 52, pp. 50-63.

⁹ M. Amaro y J. Natera [2020], “Technological capabilities accumulation and internationalization strategies of Mexican biotech firms: a multi case study from agro-food & pharma industries”, *Economics of Innovation and New Technology*, vol. 29, núm. 7, pp. 720-739.

¹⁰ R. Guerrero y R. Gutiérrez [2011], “Los ADPIC y el TLCAN en la industria farmacéutica mexicana: Un análisis TradeCAN”, *Economía: Teoría y Práctica*, núm. 35, pp. 93-129.

Las exportaciones de México a Canadá disminuyeron 28% entre 2019 y 2020, y las importaciones mexicanas de productos canadienses (o las exportaciones canadienses a México) descendieron alrededor de 23 por ciento.

*Gráfica 3. Balanza comercial entre México y Canadá
(miles de millones de dólares).*



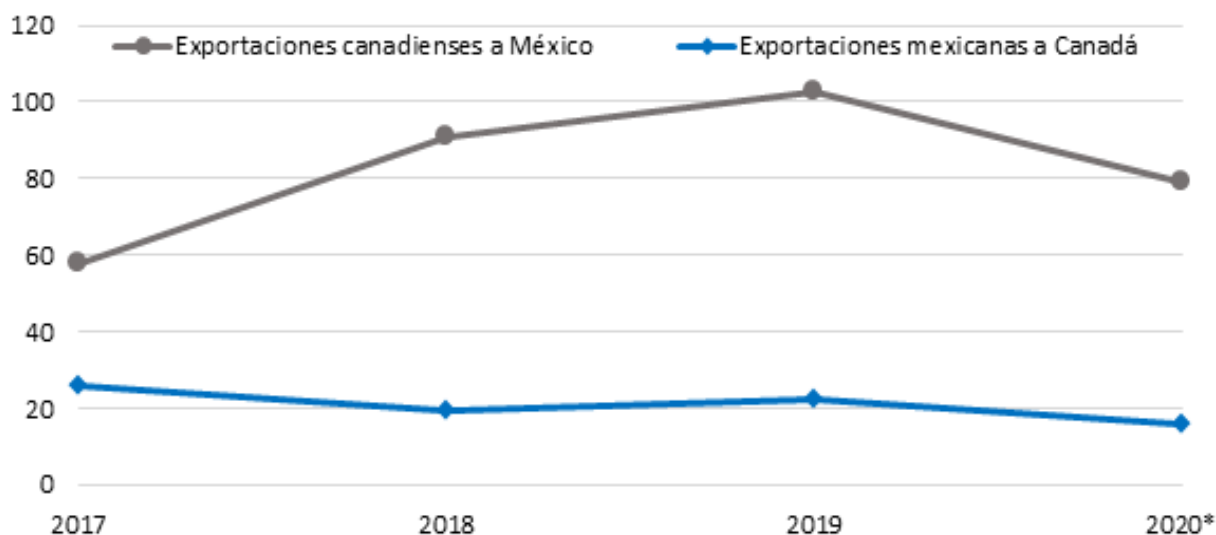
Fuente: Elaboración propia con datos de International Trade Centre y Secretaría de Economía.

Como se observa en la gráfica 4, el mayor efecto de la covid-19 sobre el comercio farmacéutico bilateral se dio en las exportaciones canadienses a México, que se redujeron aproximadamente 20%. Por otro lado, las exportaciones mexicanas a Canadá tuvieron una reducción menor: pasaron de alrededor de 23 a 18 millones de dólares.

Contrario a lo esperado y de acuerdo con datos de International Trade Centre, la industria farmacéutica binacional no respondió a la mayor demanda de insumos farmacéuticos de la región. Ello puede atribuirse a una falta de integración en las cadenas de producción farmacéuticas bilaterales que contrastan con la integración observada en sectores como el automotriz.¹¹

¹¹ C. Ruiz [2015], "Reestructuración productiva e integración. TLCAN 20 años después", *Problemas del Desarrollo*, vol. 46, núm. 180, pp. 27-50.

Gráfica 4. Efectos de la covid-19 en el comercio de bienes farmacéuticos entre México y Canadá (millones de dólares).



* Valor estimado para 2020.

Fuente: Elaboración propia con datos de International Trade Centre y Secretaría de Economía.

Al observar de cerca a los principales socios comerciales entre ambos países para 2019 (cuadro 1), se encuentra que las exportaciones mexicanas representan 6% de las importaciones totales del comercio internacional canadiense; además, México, al ser el quinto destino de sus exportaciones, se convierte en su tercer socio comercial más importante. En el caso mexicano, las importaciones de productos canadienses ocupan el quinto lugar, con 2% de las importaciones totales. Las exportaciones de México a este país representan 3.1% del total, por lo que Canadá es el segundo destino más importante después de Estados Unidos.

Cuadro 1. Comercio mundial de Canadá y México con sus cinco principales socios comerciales en 2019 (datos como porcentaje del total).

Canadá				México			
Importaciones por país		Exportaciones por país		Importaciones por país		Exportaciones por país	
País	%	País	%	País	%	País	%
EUA	50	EUA	75	EUA	45	EUA	80.5
China	12	China	4	China	18	Canadá	3.1
México	6	Reino Unido	3	Japón	4	China	1.5
Alemania	3	Japón	2	Alemania	4	Alemania	1.5
Japón	2	México	1	Canadá	2	Corea del Sur	1.1

Fuente: Elaboración propia con datos de International Trade Centre y Secretaría de Economía.

Además, China es para ambos países el segundo socio comercial en materia de importaciones; se identifica un alto potencial de comercio bilateral si México y Canadá sustituyeran las importaciones chinas con producción regional.

Así, estimar el comercio bilateral potencial entre ambos países (exportaciones potenciales) permitirá dimensionar la importancia de promover la integración productiva regional y sentará las bases de una posible política industrial regional.¹² Para estimar las exportaciones potenciales, primero se construyó una matriz de insumo producto regional para México, Estados Unidos y Canadá utilizando datos de WIOT 2014.¹³ En seguida se estimaron las exportaciones potenciales para cada actividad económica de México y Canadá, las cuales son resultado de la diferencia entre las importaciones totales menos las importaciones de otros países de la región¹⁴ a través de la ecuación

$$PX_{\text{de Mex a Ca}} = M_{\text{Ca}} - M_{\text{de EUA}} - M_{\text{de Mex}} \quad (1)$$

donde PX son las exportaciones potenciales, M las importaciones totales y las abreviaturas Mex (México), Ca (Canadá) y EUA (Estados Unidos).

En el cuadro 2 se presentan las principales actividades de exportación de bienes relacionados con la industria farmacéutica entre México y Canadá con base en los cálculos obtenidos.

La primera columna muestra el valor de las exportaciones en millones de dólares, la columna dos representa las exportaciones potenciales entre los dos países y, por último, la columna tres expresa como ratio el número de veces que podrían incrementarse las exportaciones actuales.

¹² Bianchi, P. y Labory, S. [2019], Regional industrial policy for the manufacturing revolution: Enabling conditions for complex transformations, *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 12(2), 233-249.

¹³ M. P. Timmer, E. Dietzenbacher, B. Los, R. Stehrer y G. J. de Vries [2015], "An Illustrated User Guide to the World Input–Output Database: the Case of Global Automotive Production", *Review of International Economics*, núm. 23, pp. 575-605.

¹⁴ Este documento solo hace referencia a las exportaciones potenciales de la industria farmacéutica de México y Canadá. Comunicarse con los autores si se requiere consultar la MIP regional o datos referentes a exportaciones potenciales.

Cuadro 2. Exportaciones potenciales de insumos farmacéuticos entre México y Canadá (millones de dólares a precios corrientes).

Demanda canadiense de insumos farmacéuticos de México			
<i>Actividad</i>	<i>Valor (X)</i>	<i>Exportaciones potenciales (PX)</i>	<i>Ratio (PX/X)</i>
Fabricación de productos farmacéuticos básicos y preparados farmacéuticos.	14	873	63
Fabricación de químicos y productos químicos.	10	214	22
Fabricación de productos de caucho y plástico.	6	79	12
Demanda mexicana de insumos farmacéuticos de Canadá			
<i>Actividad</i>	<i>Valor (X)</i>	<i>Exportaciones potenciales (PX)</i>	<i>Ratio (PX/X)</i>
Fabricación de productos farmacéuticos básicos y preparados farmacéuticos.	4	256	72
Fabricación de químicos y productos químicos.	5	222	41
Fabricación de productos de caucho y plástico.	1	12	10

*PX/X: exportaciones potenciales (i) /exportaciones (i).
Fuente: Elaboración propia con datos de WIOT 2014.*

Se muestran las estimaciones del comercio de productos intermedios (insumos) de la industria farmacéutica de ambos países y se destaca que la industria farmacéutica canadiense demanda de México principalmente productos farmacéuticos, químicos y manufacturados plásticos; estas importaciones, que solo representan 26 millones de dólares, tienen un potencial de crecimiento de hasta 63 veces el valor de sus exportaciones actuales. En el caso canadiense, México demanda de Canadá alrededor de 10 millones de dólares en productos farmacéuticos, químicos y plásticos, y se calcula un potencial de crecimiento de hasta 72 veces el valor de las exportaciones actuales.

El comercio bilateral de productos farmacéuticos tiene un potencial de crecimiento extremadamente alto. Incluso dentro del T-MEC, la industria tiene la libertad sin afectar la relación comercial individual con Estados Unidos de cada país y los incentivos necesarios para aumentar las exportaciones entre ambos países.

De acuerdo con el TLCAN (capítulo 30), 22 productos farmacéuticos tuvieron una reducción inmediata de aranceles o impuestos en 1994. Para enero de 2003, todos los productos farmacéuticos habían disminuido de modo gradual hasta convertirse en productos libres de impuestos. Al comparar el TLCAN con el T-MEC, no se encontró ningún cambio significativo en el acuerdo de libre comercio de la industria farmacéutica, ya que todos sus productos mantienen una tasa de impuestos cero. Entonces, con base en los lineamientos del T-MEC, no existe ninguna restricción comercial para desarrollar una cadena de producción farmacéutica regional.

México ha iniciado proyectos de escalamiento productivo en materia de elaboración de biotecnológicos; tal es el caso del reciente acuerdo firmado por Birmex-Conacyt.¹⁵ Estos acuerdos deben complementarse con la promoción y el apoyo a las empresas que participan en la producción de los insumos intermedios requeridos para el cumplimiento de este acuerdo. De forma adicional, podrían plantearse estrategias conocidas como PPP (*public private partnership*) para que los esfuerzos de desarrollo biotecnológicos se vinculen con la industria canadiense a fin de lograr transferencias de tecnología bajo condiciones menos desfavorables y reducir la dependencia de insumos asiáticos; ambos objetivos están enmarcados dentro del T-MEC.

En este contexto, la industria farmacéutica es un asunto de atención urgente; apostar por el desarrollo de actividades industriales relacionadas con la salud podría ser una mejor forma de aprovechar el T-MEC.¹⁶ Una política industrial farmacéutica regional podría incrementar las cadenas de valor bilaterales y ayudaría a resolver la escasez mundial de medicamentos. Además, a escala nacional contribuiría a reducir los grandes rezagos que históricamente ha tenido el sistema de salud mexicano.¹⁷

De acuerdo con los datos estimados, las recomendaciones de política industrial regional que podemos elaborar son:

¹⁵ Conacyt [2021], “Firman convenio de colaboración Birmex y Conacyt”, C205/2021 Coordinación de comunicación. Gobierno de México.

¹⁶ Ciuriak, D., Dadkhah, A. y Xiao, J. [2020], “Quantifying CUSMA: The Economic Consequences of the New North American Trade Regime”, Trade and International Policy Working Paper, CD Howe Institute, 21.

¹⁷ Una política industrial farmacéutica regional podría incrementar las cadenas de valor bilaterales y ayudaría a resolver la escasez mundial de medicamentos. Además, a escala nacional contribuiría a reducir los grandes rezagos que históricamente ha tenido el sistema de salud mexicano.

1) Fomentar la producción farmacéutica intermedia en ambos países (sobre todo en México). Deben aprovecharse las ventajas comerciales derivadas del T-MEC y, por el alto potencial de crecimiento, han de fomentarse las economías de escala en la industria farmacéutica bilateral.

2) Intensificar la cooperación tecnológica en ambos países para desarrollar una industria farmacéutica regional más competitiva.

La escasez de medicamentos para enfrentar la emergencia de salud pública consecuencia de la covid-19 hace imprescindible un esfuerzo para lograr una integración comercial regional en industrias clave. Una industria farmacéutica regional más integrada reduciría la dependencia de América del Norte de los mercados asiáticos y europeos, permitiría contrarrestar los efectos ocasionados por el SARS-cov-2 y contribuiría a la pronta recuperación de la economía.

Cabe señalar que el problema es global y no solo se trata de incrementar la producción farmacéutica para abastecer la demanda de la región sino también la demanda del resto de las economías, como lo menciona UNCTAD (2020): “Para que cualquier recuperación sea verdaderamente global e inclusiva, es importante que la vacuna sea asequible y esté ampliamente disponible”.

Bases de datos

International Trade Centre: <https://www.intracen.org/itc/market-info-tools/trade-statistics/>.

Secretaría de Economía: https://www.economia.gob.mx/files/gobmx/comercioexterior/fichas/ficha_de_comercio.pdf.

WIOT 2014: <http://www.wiod.org/database/wiots16>.

Covid-19 y empleo urbano: impactos en la región Centro de México y posibles soluciones¹

*Roberto Ramírez Hernández*²

Los problemas derivados de la pandemia de covid-19 en nuestro país no han dejado duda de sus impactos económicos. La disminución de los ingresos de las empresas y el gobierno es evidencia de la crisis en 2020 y aún en 2021. De acuerdo con los datos del Inegi más recientes, la caída del PIB mexicano en 2020 se aproximada a 8.31%, cifra comparable a otras crisis memorables como la de 1994-1995 o la de 2008-2009. La evidente crisis de la economía mexicana no da lugar a especulaciones en el sentido de una pérdida de su tejido productivo. Empleos e ingresos se han visto afectados por la emergencia sanitaria, misma que aún no termina.

Otro aspecto relevante se refleja en la siguiente pregunta: ¿los impactos de la caída del PIB en 2020 son de la misma magnitud en todos los ámbitos de la economía mexicana? La respuesta casi automática es no. El impacto está en función de la dimensión en que estemos pensando. Desde un punto de vista sectorial, las afectaciones en ingreso y sobre todo en empleo fueron mayores en algunos sectores como los servicios o la industria. Si hablamos del aspecto territorial es evidente que los impactos más importantes se dieron en las ciudades.

¿A qué se debe que una crisis como la actual afecte más los espacios urbanos que los rurales? La respuesta debe asociarse al tipo de actividad económica preponderante en las ciudades, que son la industria y servicios. Además, hay una relación directa con el tamaño de la economía regional, es decir, la concentración

¹ Este artículo se realizó en el marco del proyecto PAPIIT “Crecimiento y expansión urbana en México al 2040. Análisis prospectivo y estimación de datos sobre economía, medio ambiente, población y expansión de las ciudades mexicanas”, clave IN304120.

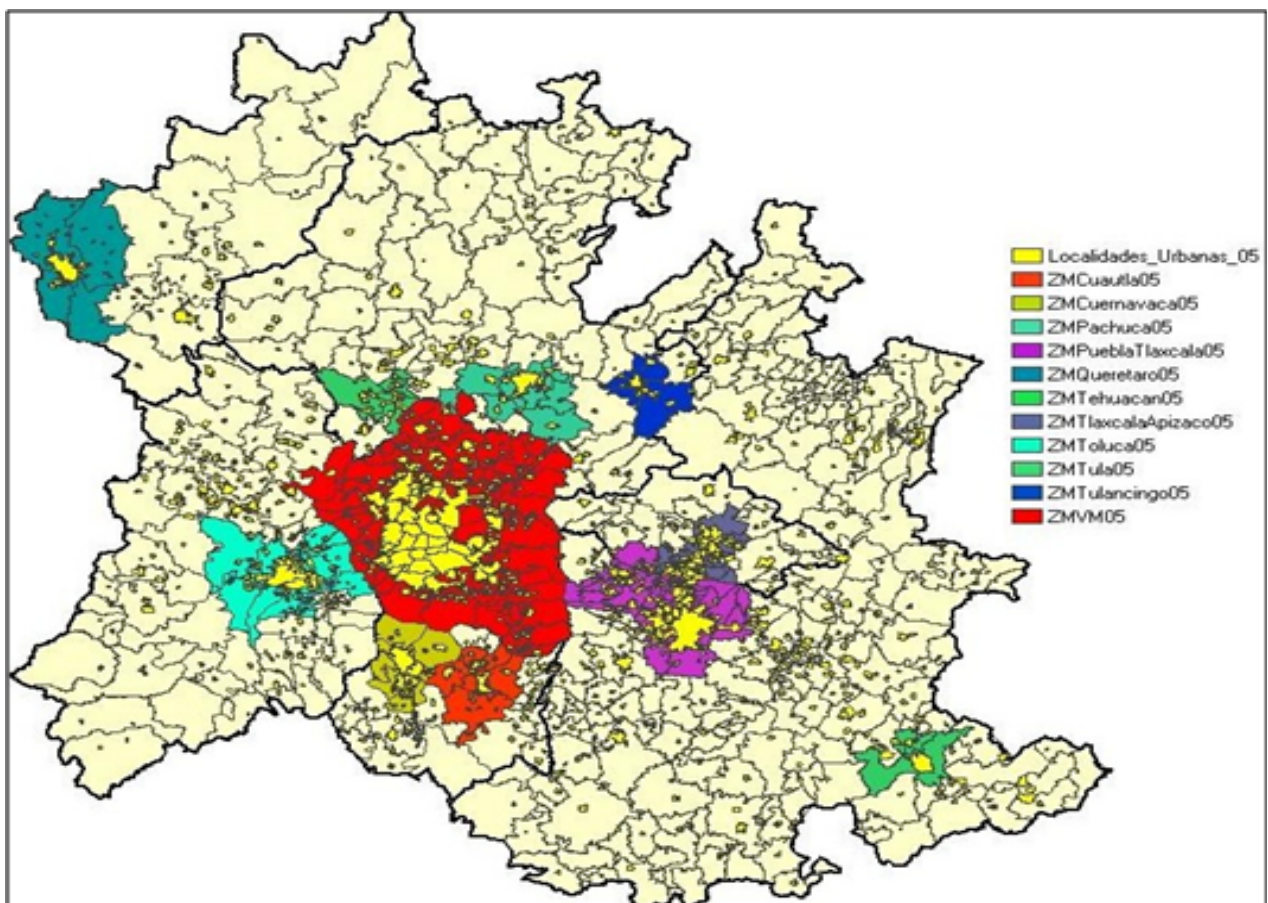
² Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, correo electrónico: robrami@unam.mx.

de empleos da lugar a una mayor generación de PIB en las ciudades de cualquier país.

Se estima que la totalidad de las ciudades mexicanas aportan más de 80% del PIB nacional. Pero son las ciudades más importantes de la región Centro del país, es decir, las zonas metropolitanas de Puebla, Cuernavaca, Tlaxcala, Querétaro, Pachuca, Toluca y Ciudad de México, entre otras de la región, las que más contribuyen en conjunto al PIB nacional: actualmente participan con alrededor de 40% del producto interno y con la mitad del empleo a nivel nacional. Esto da evidencia clara de las implicaciones para la economía del país de la participación de la región Centro (véase figura 1), de allí la importancia de las ciudades en el análisis de los impactos de la crisis ocasionada por la covid-19.

Entonces, resulta natural preguntar en qué magnitud han sido afectadas, en términos de empleo, las principales zonas metropolitanas de la región Centro del país como consecuencia de las medidas tomadas en el combate a la pandemia de covid-19.

Figura 1. Región Centro de México y sus zonas metropolitanas más importantes.



Fuente: Elaboración propia con datos del Inegi.

Los análisis con respecto a la pérdida de empleo a causa de la crisis ocasionada por la covid-19 son cada vez más frecuentes y apuntan al deterioro del empleo, en particular de manera más intensa entre el segundo y el tercer trimestres de 2020. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) proporcionó diversas cifras que evidencian lo anterior; destaca la caída de -17% del PIB trimestral mexicano en el segundo trimestre de 2020. Asimismo, cifras registradas por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) indican la pérdida de más de un millón de empleos formales entre marzo y julio de 2020. Por otro lado, Aguilar estimó la caída del empleo por la covid-19 para el país en diversos escenarios; en un escenario menos adverso se perderían alrededor de 2.7 millones de empleos y en uno muy adverso, cerca de 3.8 millones de empleos.³

Es claro que los datos de los diversos estudios son preliminares y no coinciden entre sí. Por ello, para intentar dar una respuesta a la pregunta planteada es necesario revisar primero las cifras informadas por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del Inegi (ENOE). La ENOE reporta trimestralmente las cifras de ocupación y desocupación tanto a nivel nacional como para las ciudades de por lo menos 100 mil habitantes, es decir, 39 ciudades en la nueva versión de la encuesta (ENOE^N).⁴

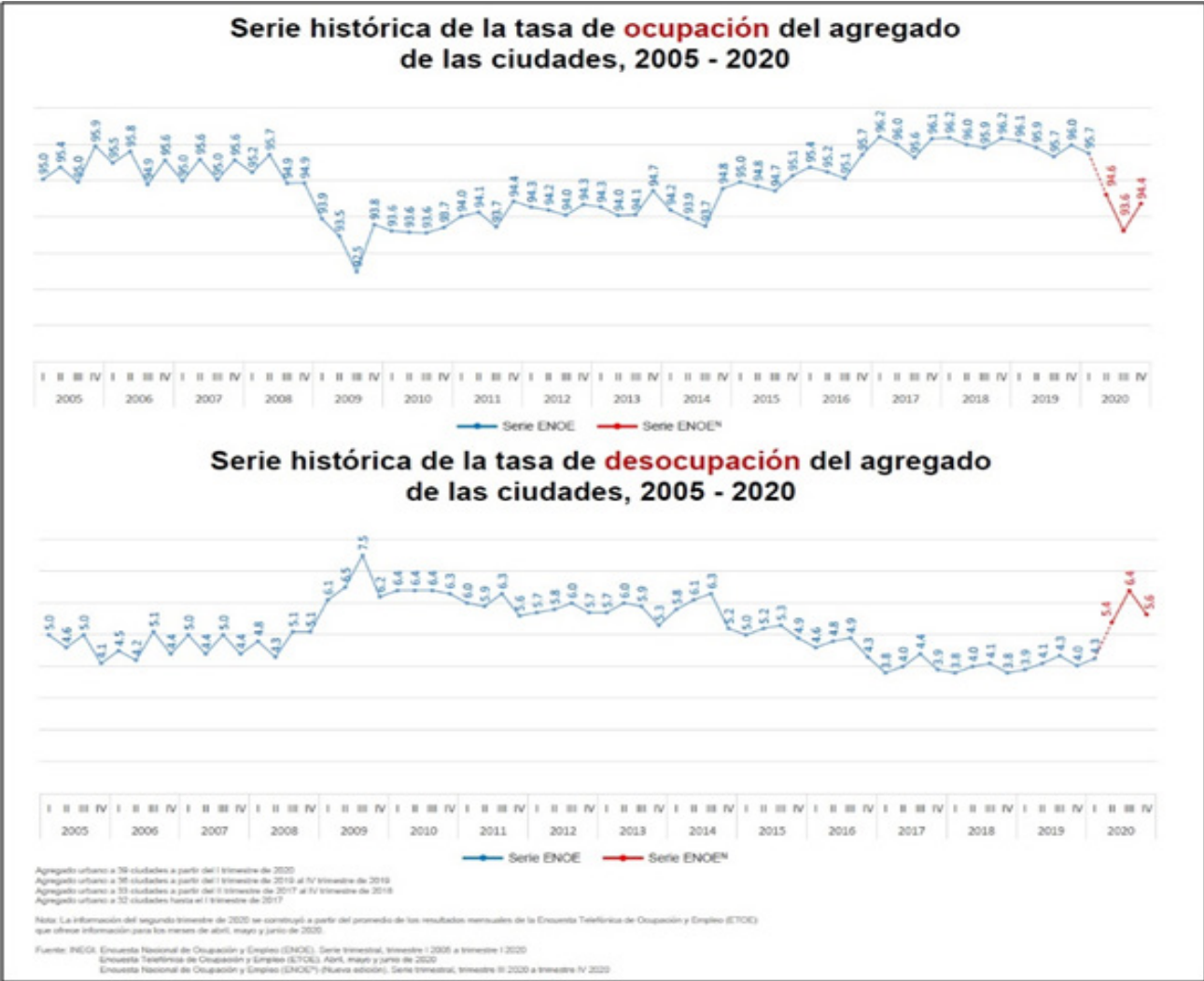
La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) proporciona estimaciones de la ocupación y desocupación de la población de 15 años y más, a nivel nacional, entidad federativa y para las ciudades de 100 mil habitantes o más, es decir que su cobertura actual es de 39 ciudades. Aunque la ENOE utilizó la misma metodología desde que inició en el trimestre I de 2005 hasta el trimestre I de 2020, por la pandemia de covid-19 tuvo que ser sustituida por una encuesta telefónica para el trimestre II de 2020 llamada ETOE.

³ Javier Aguilar [2020], “México: efectos del covid-19 en el mercado del trabajo”, *Resonancias: Blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

⁴ La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) proporciona estimaciones de la ocupación y desocupación de la población de 15 años y más, a nivel nacional, entidad federativa y para las ciudades de 100 mil habitantes o más, es decir que su cobertura actual es de 39 ciudades. Aunque la ENOE utilizó la misma metodología desde que inició en el trimestre I de 2005 hasta el trimestre I de 2020, por la pandemia de covid-19 tuvo que ser sustituida por una encuesta telefónica para el trimestre II de 2020 llamada ETOE. A partir del trimestre III de 2020 se actualizó la metodología basada en la ENOE original y se le denominó ENOE Nueva Edición (ENOE^N), la cual reporta los resultados para los trimestres III y IV de 2020.

A partir del trimestre III de 2020 se actualizó la metodología basada en la ENOE original y se le denominó ENOE Nueva Edición (ENOE^N), la cual reporta los resultados para los trimestres III y IV de 2020.

Figura 2. Tasas de ocupación y desocupación. Ciudades de 100 mil y más habitantes de la región centro del país.



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de Inegi, Nueva Edición, Tercer Trimestre de 2020.

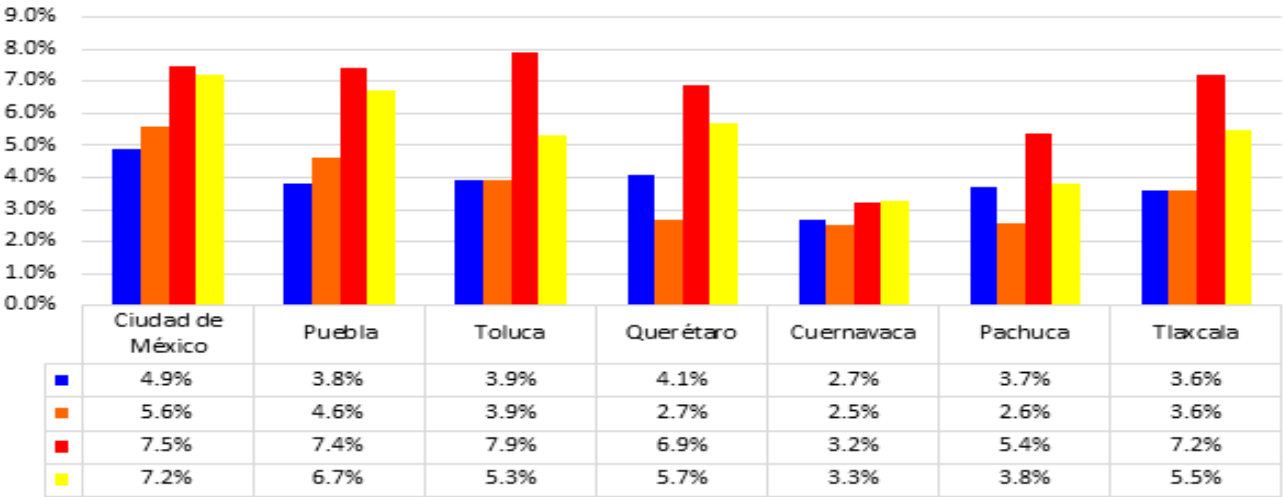
Los datos registrados por la ENOE^N son evidencia clara de las consecuencias de la pandemia de covid-19 en el empleo urbano; sin embargo, ¿puede asumirse que es el mismo impacto en cada una de las ciudades más importantes en la región Centro?

Al observar los datos de la encuesta se aprecia que el impacto en cada ciudad muestra un nivel de afectación diferente; la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) es claramente la más afectada. En todos los periodos la ZMCM aparece por encima del promedio de desocupación; no obstante, la gravedad de

esta situación para la capital se profundizó durante la pandemia, cuando la desocupación aumentó alrededor de 50% en el periodo que va del último trimestre de 2019 al tercer trimestre de 2020.

También puede verse que la situación vivida por otras ciudades de la región Centro fue de pérdidas importantes en materia de empleo dado que sus tasas de desocupación superaron 7% durante el periodo de 2020-III (el promedio de desocupación para las ciudades medidas en la ENOE para el periodo fue de 6.4%). Este fue el caso de las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Puebla, Toluca y Tlaxcala, aunque Querétaro estuvo muy cerca de llegar a ese nivel, al reportar una tasa de 6.9% para dicho periodo (figura 3).

Figura 3. Tasas de desocupación de ciudades de la región Centro.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ENOE^N de Inegi, del trimestre 2019-IV al 2020-IV.

Si bien la ENOE^N aporta datos suficientes para comprender la caída del empleo en las ciudades en términos porcentuales, en específico las del centro del país, cabe preguntarse acerca de la cantidad estimada puntualmente de caída de empleo en estas ciudades.

Para contestar lo anterior se presentan los resultados de un modelo econométrico de panel para la estimación de la caída de empleo en las ciudades mencionadas (véase figura 4), el cual determina los impactos en el empleo a raíz de la crisis ocasionada por la covid-19. Esta estimación tomó como variables independientes la producción bruta, el PIB urbano, las tasas de inversión por ciudad y, como medida de tamaño, las poblaciones urbanas respectivas en la región Centro. La variable dependiente es el empleo de cada ciudad en la región. Para determinar la caída del empleo por covid-19, se usaron las proporciones de la

caída del PIB nacional en la participación del PIB urbano y después se estimó la contracción del PIB urbano al observar la misma contracción a nivel nacional.

Figura 4. Estimación de la caída de empleo en 2020 para diferentes ciudades como consecuencia de la pandemia de covid-19.

Zonas metropolitanas más importantes en la región Centro	Estimación de caída del empleo
Ciudad de México	-151,829
Puebla	-19,017
Toluca	-20,641
Querétaro	-9,132
Cuernavaca	-5,716
Pachuca	-1,869
Tlaxcala	-2,378
Total	-210,582

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de empleo de Inegi.

Si bien los datos del trimestre IV de 2020 podrían apoyar la idea de que la economía mexicana se encuentra en franca recuperación, pues de acuerdo con ellos puede observarse una leve recuperación en la economía, esta resulta aún insuficiente dada la gran pérdida de empleos estimada en nuestro modelo. Por otra parte, en relación con los apoyos a las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes), que son las que generan más de 90% del empleo en México, y a sectores sociales vulnerables, el gobierno federal ha implementado mecanismos como microcréditos a empresas pequeñas, comerciantes (sectores formal e informal) y otro tipo de empresas hasta por 25 mil pesos.

También se implementó el adelanto de pensiones a discapacitados y adultos mayores, entre otros sectores sociales vulnerables.⁵ Asimismo, algunos gobiernos locales, como el de la Ciudad de México, han seguido una política similar al anunciar microcréditos a las pequeñas empresas por 10 mil pesos.⁶

Lamentablemente, estas acciones han resultado insuficientes. En su último informe, el Inegi reportó nuevamente una cifra caída del PIB nacional de -3.8% en el primer trimestre de 2021. Es claro que de no generar apoyos más importantes para las empresas, incluidas las grandes, se corre el riesgo de aletargar de manera importante la recuperación económica de nuestro país. Al hacer un análisis comparativo con las políticas de otros gobiernos, México ha quedado muy por debajo de lo realizado por otras naciones. De los países miembros del G20, nuestro país se ubicó en el penúltimo lugar respecto al tamaño del monto de apoyo con respecto a su PIB, superando solo a Sudáfrica.⁷ Nuestro país ha destinado alrededor de 0.7% de su PIB, mientras que los países europeos del G20 y Estados Unidos destinaron cerca de 18 y 11% de su PIB a la mitigación de la crisis económica derivada de la covid-19. México ni siquiera se ha acercado a los apoyos que otros países latinoamericanos decidieron dedicar a su tejido productivo.⁸

Finalmente, a manera de reflexión sobre este tema podemos decir que si bien en los últimos 30 años los gobiernos de nuestro país se han caracterizado por implantar políticas públicas de corto aliento, muchas de las cuales cambian en cada sexenio debido a desacuerdos con las acciones de sus predecesores, cualquier crisis implica oportunidades para revertir viejos problemas, corregir vicios y lograr nuevos esquemas con mayores beneficios.

⁵ El anuncio de los apoyos se ha difundido ampliamente en los diferentes medios de comunicación. Se anexa la liga de la revista *Expansión* como ejemplo: <https://politica.expansion.mx/presidencia/2020/05/20/estos-son-los-apoyos-gobierno-amlo-contingencia-sanitaria>.

⁶ Cotejar los diferentes medios de comunicación que anunciaron el apoyo del gobierno de la Ciudad de México. Como ejemplos los periódicos *El Economista* y *AS México*, así como la página web del propio gobierno de la Ciudad de México. Las notas están disponibles en: <https://www.economista.com.mx/estados/cdmx-dispone-de-fondos-para-apoyar-a-empresas-20210329-0124.html>; https://mexico.as.com/mexico/2021/04/13/actualidad/1618276390_140605.html; <https://covid19.cdmx.gob.mx/servicios-covid-poblacion/apoyos-emergentes-por-semaforo-rojo-en-la-ciudad-de-mexico> y <https://www.tramites.cdmx.gob.mx/fondeso/>.

⁷ Fuente: FMI y CSIS. Nota del periódico *El Financiero* disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/mexico-penultimo-lugar-en-apoyos-fiscales-dentro-del-g20-para-enfrentar-pandemia-por-covid-19/>.

⁸ Brasil ha decidido destinar recursos equivalentes a 3.9% de su PIB para mitigar los efectos de la covid-19. Argentina decidió inyectar apoyos por 3.7% de su PIB.

La crisis actual por causa de la covid-19 no es la excepción y en gran medida dejará una profunda huella no solo en la política de salud, sino en políticas de todo tipo. El papel de un gobierno debe ser velar por los intereses de la sociedad entera. Es por ello que las empresas, incluidas las grandes, deben ser asistidas y contar con un ambiente de mayor estabilidad económica. Sin embargo, en mi opinión, el gobierno federal actual no ha mostrado suficiente interés en el apoyo a las empresas ante la emergencia sanitaria. Específicamente hablando de empresas grandes, ha manifestado en declaraciones ante los medios de comunicación que no le corresponde “rescatar” empresas, sino que es a las propias empresas a las que les corresponde sobrevivir con los recursos a su alcance.⁹

Pero dado su impacto en el empleo y el crecimiento del país, es urgente cambiar la política de atención a micro, pequeñas, medianas y grandes empresas. En especial destinando recursos suficientes, en forma de créditos, a las mipymes. Según organismos internacionales como el BID o la OCDE, estos créditos deberían diseñarse para estimular el crecimiento de la empresa en un contexto de seguridad, de intereses bajos y con esquemas de pago muy flexibles, justo lo que no se está haciendo. Aún es tiempo de cambiar de paradigma.

⁹ Cotejar las declaraciones del presidente Andrés Manuel López Obrador en la conferencia mañanera anunciadas en diferentes medios, como la revista *Forbes*. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/politica-amlo-advierte-si-empresas-queiebran-los-duenos-deben-asumir-la-responsabilidad/>.

Coyuntura

Sobre la violencia y los
buenos vivires en la
economía

SECCIÓN **2**

Una pandemia llena de silencios, covid-19 y violencia en México

*Daniel Inclán*¹

Aunque la información corría rápido, el pánico se construía lentamente. El cine, y antes que el cine las leyendas ancestrales en las que se basaban sus argumentos, habían creado en la población un estado básico de incredulidad; a la vez que los preparaba para la emergencia (no tenían más que recordar lo que habían hecho los protagonistas de esas películas), les impedía reaccionar, porque todos sabían, o creían saber, que la ficción no es la realidad. Tenían que ver con sus propios ojos a alguien que los hubiera visto (con sus propios ojos) para convencerse del espanto de la realidad, y ni aun así se convencían.

César Aira, *La cena*

El tiempo se volvió incierto en 2020, la aparente regularidad de las cosas se quebró. El encierro mundial, la vida sufrió un cambio radical. El entendimiento de las cosas mutó aceleradamente, parece que todo se quebró y era necesario empezar de nuevo. Ante el pasmo producido por el parpadeo del mundo, es necesario mirar hacia atrás y reconocer que no todo empezó en diciembre de 2019. El colapso del mundo ya estaba ahí, solo que no lo queríamos o no lo podíamos ver. La destrucción acelerada de los ecosistemas, la precarización de las formas de vida colectiva, el aumento de la violencia y el autoritarismo, la incertidumbre de los saberes, estaban antes de la covid-19.²

¹ Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, adscrito al Observatorio latinoamericano de geopolítica, correo electrónico: dinclan@iiec.unam.mx.

² Por solo señalar algunos índices de lo grave de la situación antes de 2020, según el Stockholm Resilience Center, para 2017 ya se habían superado cuatro de los nueve límites planetarios –los procesos de interacción segura para la reproducción de las formas de vida (humanas y no humanas): el cambio climático, el impacto por el uso de suelo, la extinción masiva de especies y la alteración de los ciclos del fósforo y el nitrógeno ya no tienen punto de retorno, sus efectos son irreversibles. Los otros cinco límites

La pandemia existe, se contagian millones de personas, millones también mueren en el mundo; en México, en el momento en el que esto se escribe hay 211 mil fallecimientos oficialmente reconocidos y un debate aún no resuelto acerca todas esas defunciones silenciosas que no formarán parte de las cifras oficiales por decisiones técnicas para tratar de ocultar la catástrofe y por imposibilidades de registro. La realidad de la pandemia está en disputa, es parte de las políticas de la representación: qué decir de ella, cómo decirlo, a quién decirlo, para qué decirlo. Lo que se juega no es solo la “verdad” sobre la enfermedad, sino las narrativas que cada poder social hace sobre ella. Los distintos gobiernos tratan de encubrir que el desastre estaba antes que el nuevo virus: que los sistemas públicos de atención eran insuficientes, productos de décadas de desmantelamiento y privatización;³ que las medidas de acción en situaciones de emergencia no existen y que en su lugar se ponen en operación disposiciones que se usan en contexto de guerra (toques de queda, restricciones a la movilidad, control de informaciones personales, presencia masiva de cuerpos de seguridad, suspensión de garantías, etc.); que no hay una sensibilidad para atender a los grupos más vulnerables (personas adultas, personas pobres, personas precarizadas);⁴ que el sistema político opera más como una administración de una empresa que como la dirección de un estado, demostrando a su vez el poder real de las grandes corporaciones (las médicas, las dominantes en el mundo de la BigTech, los bancos).

Las representaciones sobre la pandemia también tratan de ocultar y silenciar aquellos procesos sociales mediante los cuales puede reconocerse el colapso de la civilización industrial.

están en situación peligrosa (contaminación del agua dulce, agotamiento del ozono atmosférico, acidificación de los océanos, carga de aerosoles atmosféricos e introducción de materiales peligrosos como microplásticos, materiales radioactivos). Véase: <https://www.stockholmresilience.org/>.

³ Las potencias económicas lo discutieron meses antes de la pandemia. En la reunión del G20 de 2019, en Japón, se planteó la necesidad de una cobertura sanitaria universal para hacer frente al aumento de poblaciones enfermas y tratar de resolver los problemas generados por la privatización de la atención médica. Véase: <http://www.g20.utoronto.ca/2019/2019-g20-health-finance.html>.

⁴ Desde 2008 el Departamento de Defensa de Estados Unidos planteó como asuntos militares de primer orden los principales problemas sociales: el cambio climático, la migración, las hambrunas, las pandemias y las insurgencias. Véase: https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/concepts/joc_cooperativesecurity.pdf?ver=2017-12-28-162014-213.

Entre ellos destaca el esfuerzo por invisibilizar las extensas y complejas formas de violencia que en los últimos lustros definen el sentido de las interacciones colectivas.⁵ Y si se habla de ellas, se presentan como un resultado extraordinario producto del confinamiento social, ocultando así la larga historia que está detrás de las formas de violencia. Al mismo tiempo se invalidan los reclamos de las distintas colectivas organizadas que desde hace lustros reclaman por justicia y no repetición.

En el caso mexicano hay un debate por medir el aumento o la reducción de las distintas formas de la violencia. En cierto sentido esta discusión es estéril, porque no reflexiona sobre las causas sociales y, sobre todo, los efectos que a pesar de destruir de manera reiterada las bases de las vidas colectivas (cuerpos, tejidos comunitarios, memorias, afectos) benefician a pequeños grupos sociales. Seguir pensando la violencia como un acto extraordinario, anormal, ajeno a la vida cotidiana, hace que su estudio en la pandemia continúe repitiendo los esquemas de cuantificación. Las disputas por el dato silencian las demandas sociales.

En el caso de la violencia de género, las medidas del aumento de casos de violencia intrafamiliar y de violencia en el espacio público no atienden las exigencias y reclamos de las colectivas de mujeres organizadas, que desde mucho antes de la pandemia denunciaron las estructuras que hacen posible ese tipo de prácticas contra las mujeres. El problema no es el número, sino las dinámicas sociales que lo hacen posible.

En este tiempo de encierro en México se ha develado cínicamente parte de esa estructura; ejemplos abundan: desde las toscas e insensibles palabras del presidente, hasta las actitudes descaradas de los candidatos electorales que deciden no enfrentar las denuncias que mujeres han hecho en su contra, pasando por una cobertura mediática que más que comunicar y sensibilizar sobre el tema, lo espectaculariza, lo presenta como un evento de entretenimiento que diluye el debate, al tiempo que descalifica y minimiza las demandas de las mujeres que aun en pandemia no han dejado de movilizarse y manifestar su rabia ante una sociedad indolente y anestesiada.

⁵ La violencia no es un acto aislado cometido por personas anormales. La violencia no se reduce a actos de fuerza física, por el contrario, es un proceso colectivo que a través del uso de fuerzas combinadas (físicas, psicológicas, simbólicas, cognitivas, etc.) intenta imponer un nuevo orden, establecer, aunque sea momentáneamente, una situación controlada. Por eso, la crítica de la violencia no puede detenerse en reprochar sólo los actos a través de los cuales se manifiesta, es necesario entender las causas y reconocer todos aquellos actos no-visibles que la acompañan.

Pero no es solo la violencia de género la que se intenta silenciar, la violencia económica también se acalla en el mar de las cifras y las mediciones. Entre las discusiones sobre el número de empleos perdidos y recuperados, entre cálculos de la cantidad de comercios cerrados y la alerta con respecto a un crecimiento de los impagos, se deja de lado la discusión fundamental: ahí donde hay un mar de miseria hay islas de acumulación de riquezas.⁶

Las corporaciones más grandes del país no dejaron de crecer durante el encierro, sus ganancias fueron a contracorriente de la precarización de la vida. En este rubro hay que incorporar también a las corporaciones criminales, que siguen controlando amplios territorios y aumentando su capital y sus rentas.⁷ Los millones de personas empobrecidas son la condición de posibilidad para que un pequeño grupo de empresarios, legales e ilegales, amasen grandes fortunas.

Otra violencia que se esconde es la etaria. En un sistema económico que pierde condiciones de sustentabilidad y por ello dinamismo, los polos de edad –infantes y jóvenes de un lado y personas ancianas del otro– son prescindibles. Las personas mayores mueren socialmente antes que por covid-19; la discriminación y el desprecio las aislaron antes de la pandemia, las volvieron un estorbo para la dinámica social.⁸ En el caso de infancia y juventud, las nulas políticas de atención especializada son la extensión de un desprecio hacia ese sector social que desde hace décadas se instaló en el país. En México los jóvenes se matan: se matan entre ellos porque es la única opción de vida que encuentran muchas personas y se les mata porque no tienen un lugar social de importancia, son una amenaza para la deficiente dinámica del sistema.⁹

⁶ En un reporte para Oxfam, Gerardo Esquivel documentó el peso de la riqueza de los 16 megamillonarios en México, cuya fortuna representaba 9% del PIB. Véase: https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/desigualdadextrema_informe.pdf.

⁷ Véase: <https://www.chicagotribune.com/espanol/sns-es-como-carteles-mexicanos-adaptaron-covid-pandemia-20210104-qvbwhavahvh6xjesi4cduh56gm-story.html> y <https://www.nytimes.com/es/2020/07/07/espanol/opinion/coronavirus-carteles-drogas-mexico.html>.

⁸ En 2019, el Inegi reportó las precarias condiciones en que vivían casi la mitad de los 15 millones de adultos en el país, en especial quienes viven solos, 1.5 millones de personas. Véase: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/edad2019_Nal.pdf.

⁹ En México, en los últimos 10 años, más de 40% de los homicidios son de personas jóvenes. Véase: https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825188436.pdf.

La violencia contra la juventud tiene múltiples aristas; además de la tragedia de muertes masivas, se suma el desprecio social por sus condiciones materiales.¹⁰

Poco o nada se ha discutido en el país sobre las actividades silenciosas, invisibles, que durante meses mantuvieron en movimiento los mercados y las necesidades de millones de personas: son en su mayoría jóvenes quienes reparten diariamente los productos a los sectores que pueden seguir consumiendo en la seguridad de sus hogares; son personas que intentan asegurarse un futuro en un mundo que cae, alimentando las nuevas formas de explotación y la insensibilidad de las y los consumidores.

Finalmente, hay que señalar la violencia epistémica que se ha vivido en los últimos meses y que, como las otras enunciadas, no es resultado de la pandemia, solo se catalizó y reorganizó. Desde hace mucho hay en México un conflicto sobre la verdad; la posibilidad de saber acerca del mundo se reduce a opiniones, más o menos especializadas, más o menos difundibles, más o menos “virales”.¹¹ La posibilidad de decir verdades sobre la vida individual y colectiva se reduce a suposiciones y al éxito que estas tengan para circular y generar debates. De esto participan amplios segmentos sociales, desde las distintas instancias gubernamentales que oponen datos o califican de conservadoras las posturas contrarias, hasta los monopolios de comunicación que cada día presentan una cara distinta ante la situación nacional, a veces contra el gobierno federal, a veces a su favor. También habría que incluir la multiplicación de canales de comunicación en las redes sociales que disputan la verdad, no con un fin de decir algo que se verifique y amplíe o modifique el conocimiento sobre el mundo sino con el objetivo de ganar visibilidad, aumentar sus seguidores y tener “presencia mediática”. El resultado es una sociedad mal informada sobre la pandemia, desde las cosas más elementales hasta las más detalladas. Vivimos en un contexto de no-saber, donde lo que define el conocimiento de la realidad es la opinión. Esto no sería posible sin años de violencia contra los conocimientos críticos, años de reducción del saber a la espectacularidad, años de burocratización de la producción del conocimiento, años de distanciamiento entre las universidades y la sociedad.

¹⁰ En 2019 el Conapred estimaba que cerca de la mitad de los jóvenes del país viven en condiciones de pobreza. Véase: https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/FichaTematica_Jovenes.pdf.

¹¹ Según datos del IFT antes de la pandemia, 66% de la población en México tenía acceso a internet. Además, las dos más grandes actividades eran uso de redes sociales y consumo de productos audiovisuales, lo que sigue garantizando el monopolio mediático y el control de la información. Véase: <http://www.ift.org.mx/sites/default/files/contenidogeneral/estadisticas/usodeinternetenmexico.pdf>.

En síntesis, la pandemia catalizó las formas de la violencia en el país, no las generó. Lo peligroso es que no logramos salir de ese largo tiempo, seguimos atrapados en las lecturas inmediatistas y en la obsesión de cuantificar, dejando la responsabilidad de analizar críticamente, es decir, de pensar históricamente.

De la crisis civilizatoria y la pandemia de covid19 hacia los buenos vivires

Hilda Caballero ¹

Esta contribución busca reflexionar en la necesidad urgente de proponer y practicar otras formas de vida alejadas de la colonialidad-modernidad capitalista, la que atraviesa una profunda crisis estructural e irreversible, ya que, por el afán de obtener incesantes ganancias, está destruyendo aceleradamente la “naturaleza” y desatando nuevas enfermedades, como ocurre con la pandemia de covid-19. En este contexto se retoman algunas propuestas de los buenos vivires y sus potencialidades para pensar formas alternativas de organización de la vida en sociedad.

El contexto histórico actual signado por la pandemia de covid-19 es una manifestación de la profunda crisis civilizatoria que vivimos. Se trata de una crisis multidimensional del patrón civilizatorio moderno-colonial capitalista, en el que la ciencia moderna y la tecnología han sido subordinadas al patrón de poder de esta civilización y, son, por tanto, incapaces de ofrecer soluciones a los grandes problemas que enfrentamos como humanidad. La globalización económica alcanzada a finales del siglo XX se presenta como el proceso de profundización y ocaso de este patrón de poder, que se manifiesta en la convergencia de dos crisis: la histórica y la climática.

La primera se expresa en la reconcentración de riqueza, el incremento de la desigualdad y la pobreza, el dominio del capital financiero y el desempleo estructural. De acuerdo con la ONU, la desigualdad en el mundo en los últimos 30 años ha ido en aumento y la concentración extrema de la riqueza es tal que 1% de la población mundial posee la mitad de la riqueza de los hogares en el mundo.²

¹ Académica del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, correo electrónico: hildac@unam.mx.

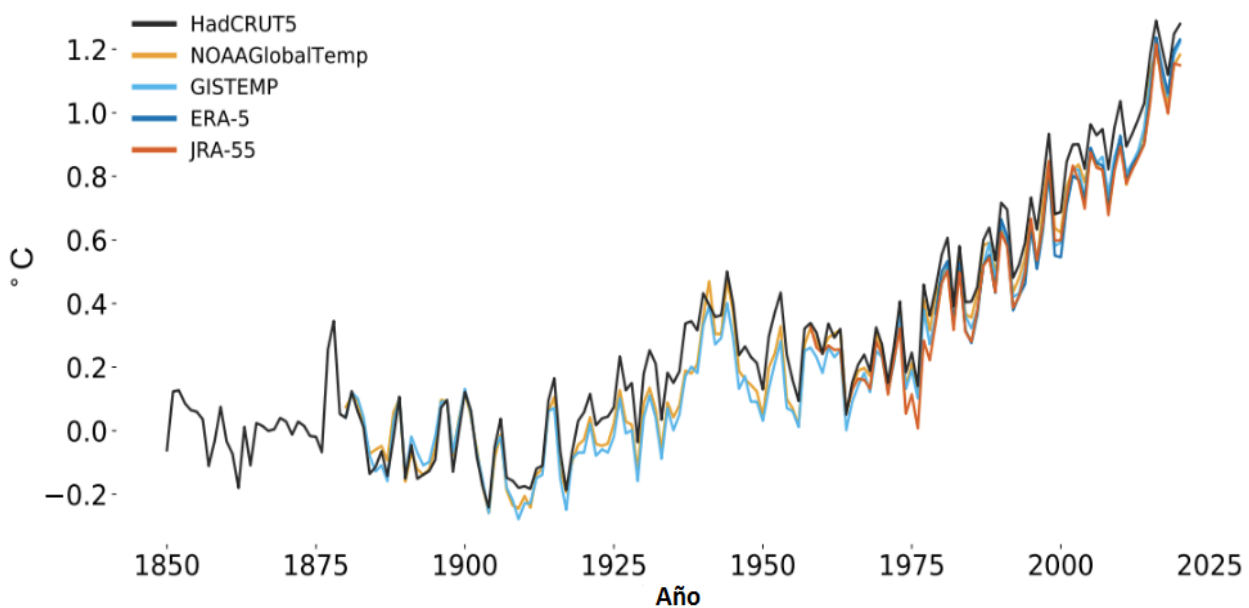
² Addison, Pirttila y Tarp [2017], “Inequality: Measurement, Trends, Impacts and Policies”, *The Review of Income and Wealth*, vol. 63, núm. 4, pp. 603-607. Wiley Online Library.

En México, 10% de los hogares más ricos poseen más de 60% de la riqueza del país, mientras que el 1% más rico posee más de 21% de la riqueza total.³

En tanto, la crisis climática se manifiesta en el calentamiento global y el cambio climático, que conllevan la crisis ecológica-ambiental como resultado de patrones de producción y consumo insustentables, impulsados a partir de la separación moderna entre sociedad y naturaleza, que ha legitimado la dominación y la explotación de los seres humanos y los bienes naturales.

La pandemia de covid-19 evidencia la sobreexplotación de los ecosistemas y los seres que los integran. El incremento exacerbado de la producción y el consumo capitalistas ha rebasado la capacidad de carga de los ecosistemas, provocando el grave deterioro ecológico-ambiental, debido principalmente al aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, causa principal de la crisis climática. Los últimos seis años han sido los más cálidos registrados desde 1880; según la Organización Meteorológica Mundial (OMM), 2020 estuvo 1.2°C por encima de las temperaturas de la era preindustrial.

Figura 1. Diferencia de la media de la temperatura global anual (1850-1900).



Nota: Met Office Hadley Center/Climatic Research Unit (HadCRUT5), NOAA Merged Land Ocean Global Surface Temperature Analysis (NOAAGlobalTemp), GISS Surface Temperature Analysis (GISTEMP), Fifth generation European Centre for Medium-Range Weather Forecasts (ERA-5), Japanese 55-year Reanalysis (JRA-55).

Fuente: Organización Meteorológica Mundial (2021), Met Office.

³ Gerardo Esquivel [2017], *Desigualdad extrema en México: concentración del poder económico y político*, México, Oxfam.

Estas alteraciones climáticas que tienen su origen a partir del siglo XVIII con la Revolución Industrial (véase figura 1), han provocado fenómenos socio-naturales extremos como huracanes e inundaciones en unas zonas, sequías y devastación en otras, y la emergencia de diversas enfermedades.

El 2020 es uno de los tres años más cálidos registrados. El cambio climático se traduce en variaciones en los ecosistemas y por lo tanto en las especies que los habitan. Esta dinámica de crecimiento del capitalismo colonial-moderno ha supeditado la organización de la vida en sociedad a la reproducción del capital, por encima de la reproducción de la vida.

América Latina es una de las regiones más afectadas por la covid-19, con más de 28 millones de casos confirmados y más de 900 mil muertes (en abril de 2021), y una tasa de letalidad promedio de 3.2%; la situación de México es preocupante, con un promedio de 9.2 muertes por cada 100 contagiados (véase cuadro 1).⁴

Cuadro 1. Número de contagios, muertes y tasa de letalidad de la covid-19 en países seleccionados de América Latina.

Región/país	Casos	Muertes	Tasa de letalidad
Brasil	14,441,563	395,022	2.7
Argentina	2,905,172	62,599	2.2
Colombia	2,804,881	72,235	2.6
México	2,333,126	215,547	9.2
Perú	1,775,062	60,416	3.4
Chile	1,184,271	26,073	2.2
América Latina	28,599,762	907,705	3.2

Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Mundial de la Salud.

Esto ha generado impactos sociales y económicos negativos en América Latina, la que en 2020 registró una caída del PIB de -7.7%, una tasa de desocupación de 10.7% (2.6 puntos porcentuales más que en 2019), aumento de la población en pobreza extrema que llegó a 12.5% (78 millones de personas en total –8 millones

⁴ Organización Mundial de la Salud. <https://covid19.who.int/table> [29 de abril de 2021].

más que en 2019–) y la pobreza general que alcanzó a 33.7% de la población (209 millones de personas –22 millones más que el año anterior–).⁵

Esto a pesar de las heterogéneas medidas aplicadas por los gobiernos, reconociéndose que la pandemia ha evidenciado y exacerbado las grandes brechas estructurales de la región, puesto que la pobreza es mayor en áreas rurales, entre niñas, niños y adolescentes, indígenas y afrodescendientes.

Ante la crisis generalizada, profundizada desde 2008 con la debacle financiera y agudizada con la pandemia de covid-19, los llamados organismos internacionales, los gobiernos, los partidos políticos y el sector académico han presentado múltiples iniciativas. Como señala Gudynas, la mayoría de sus propuestas evocan la necesidad de un “nuevo” acuerdo o pacto; los gobiernos pugnan principalmente por la reactivación económica mediante ajustes económicos y cambios institucionales, proporcionando apoyos momentáneos a algunas familias o proponiendo medidas de austeridad, sin cuestionar las causas de la pandemia. Otras propuestas, como las de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), plantean reformas como estímulos fiscales, mayor recaudación y reducir el gasto público, enfatizando que “la igualdad refuerza la eficiencia económica”, la productividad y el crecimiento. También la academia plantea la necesidad de un “nuevo” contrato social, pero, en general, se orienta a garantizar el crecimiento económico. Hay además propuestas enmarcadas en la llamada “economía verde” que buscan el crecimiento económico mediante la mercantilización de algunos bienes y servicios ambientales.

No obstante, la mayoría de las propuestas omiten las causas histórico-estructurales de la pandemia.⁶ Como señala el Programa de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA, 2020), el cambio en el uso del suelo para los asentamientos, la agricultura, la tala o las industrias y sus infraestructuras asociadas ha fragmentado o invadido el hábitat de diversos organismos. La destrucción de zonas de amortiguamiento naturales que separan a los humanos de la vida silvestre ha propiciado las zoonosis, es decir, enfermedades provocadas por la transferencia de patógenos de los animales a las personas. Esto sugiere que las epidemias serán más frecuentes a medida que el clima siga transformándose.

⁵ CEPAL, Panorama social 2020.

⁶ Rob Wallace [2020], “El agronegocio está dispuesto a poner en riesgo de muerte a millones de personas”, *Revo Prosperidad Sostenible*, 20-03-2020; y Silvia Ribeiro [2020], “La fábrica de pandemias”, en *La fiebre*, ASPO.

Desde 2016 el informe del PNUMA alertaba sobre el aumento mundial de las epidemias zoonóticas, sus riesgos y el vínculo que tienen con el deterioro de los ecosistemas.

En su informe de 2020 menciona que “el ébola, la gripe aviar, la gripe por el virus H1N1, el síndrome respiratorio del Medio Oriente (MERS), la fiebre del Valle del Rift, el síndrome respiratorio agudo severo (SARS), el virus del Nilo Occidental, el virus del Zika y el nuevo SARS-COV-2 han causado pandemias o han amenazado con causarlas, y han dejado miles de muertes y grandes pérdidas económicas”.⁷ Esto plantea retos por recuperar y revalorar la diversidad de propuestas y prácticas alternativas de organización de la vida en sociedad.

Como una alternativa al capitalismo y su dinámica de explotación, los buenos vivires configuran otras maneras de relacionarnos entre los humanos y entre estos y la “naturaleza” a partir de relaciones de complementariedad y reciprocidad. El concepto de buen vivir refiere a la diversidad de propuestas y prácticas que van construyendo distintos pueblos, comunidades y sectores populares en América Latina, y estos vivires emergen de los pueblos originarios de América Latina y se orientan no solo a criticar el modelo económico dominante, sino que ponen en evidencia la crisis de la civilización occidental y del pensamiento hegemónico que hizo una separación tajante entre sociedad y “naturaleza”; representan un crítica radical a los fundamentos del “Desarrollo” capitalista por su carácter destructivo de la vida humana y no humana, y se despliegan en tres grandes vertientes, no siempre excluyentes: 1) como proyectos políticos gubernamentales (Constitución política de Ecuador y Bolivia), 2) como propuestas políticas y filosóficas articuladas a la reflexión académica y 3) como propuestas y prácticas entre pueblos, comunidades y sectores populares.

Diversas propuestas y prácticas se despliegan en territorios donde coinciden la riqueza cultural y la biodiversidad, donde el ser humano no se erige por encima y por fuera de la “naturaleza”, sino que a esta se le concibe como Madre, como dadora de vida, y por ello se le cuida y se procura su reproducción mediante relaciones de respeto y reciprocidad.

⁷ PNUMA [2020], Coronavirus: ¿llegó para quedarse? Disponible en: <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/coronavirus-llego-para-quequedarse>.

Denuncian “la vida no se vende”, la tierra, el agua, los bosques no son mercancías, la Madre Tierra es la madre de todos y a la madre no se le vende. Se reconocen los derechos de la “naturaleza” y sus valores intrínsecos, es decir, su valor en sí misma y no como recurso al servicio de los seres humanos. Desde esta mirada es inconcebible la separación y jerarquización entre sociedad y “naturaleza”, puesto que los seres –humanos y no humanos– existen siempre en relaciones de respeto y cuidado, nunca como objetos o individuos.⁸

Los buenos vivires representan la emergencia de un nuevo horizonte histórico de sentido y cuestionan la organización de la vida en sociedad orientada por el patrón de poder moderno-colonial a la acumulación de capital, pues el saldo de los diversos modelos de desarrollo ha sido la persistencia de la pobreza, la desigualdad, la sobreexplotación de la naturaleza, la extinción de especies, el deterioro ecológico-ambiental y la muerte de millones de personas, como sucede ahora con la covid-19. A partir de propuestas y prácticas cotidianas impulsadas por pueblos, comunidades y sectores populares en América Latina que luchan contra la dominación, la explotación, el despojo y la destrucción capitalista, se van resignificando las prácticas socioeconómicas, restableciendo relaciones de igualdad social, reciprocidad y complementariedad entre las personas y con la “naturaleza”, para permitir la reproducción ampliada de la vida humana

⁸ N. Shapion, B. Marañón y D. López [2021]. “Buenos vivires, autonomía y defensa del territorio. La experiencia del Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampís en la Amazonía peruana” (mimeo).

Créditos

Directorio

Director

Armando Sánchez Vargas

Secretaria Académica

Isalia Nava Bolaños

Secretaria Técnica

Patricia Llanas Oliva

Cuerpo editorial

Edición académica

José Manuel Márquez

Diseño editorial

Ma. Victoria Jiménez Sánchez

Cuidado editorial

Graciela Reynoso Rivas

